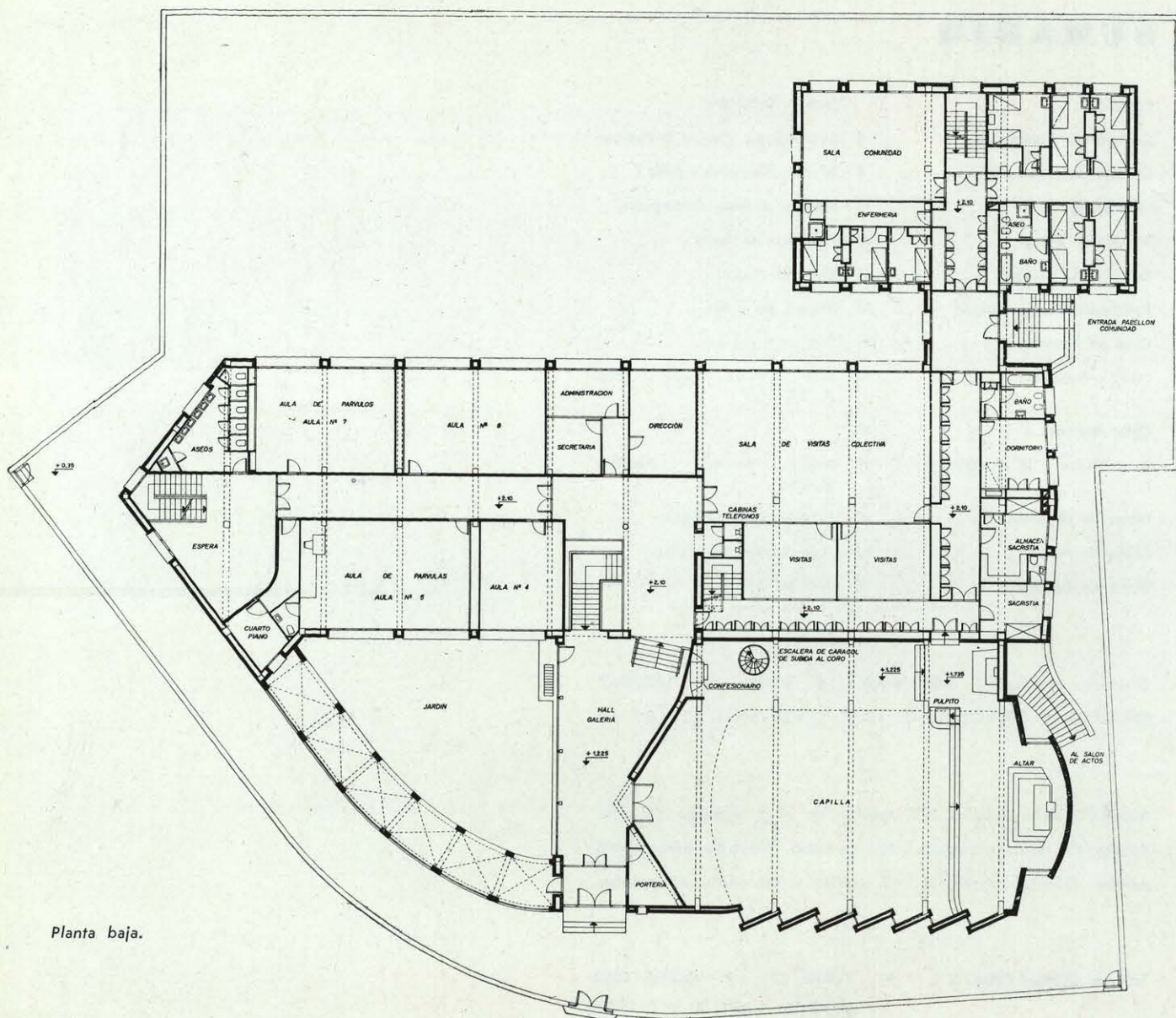




Edificio para colegio femenino en Pamplona

(Fotos, A. Schommer.)

Arquitecto: Juan Gómez y G. de la Buelga.



Planta baja.

Los colegios de la mayoría de las poblaciones españolas han estado desde siempre metidos en el casco urbano, con escasez de espacio para desenvolverse y con Ordenanzas Municipales que obligan a unas determinadas condiciones de volumen. Esto, necesariamente, lleva a construir en altura, cuando el ideal sería desarrollar los proyectos en una o dos plantas, con espacios abiertos, jardines para las pequeñas, campos de deportes, etc., y con iluminación de clases y soleamiento verdaderamente adecuados. Sin embargo, es necesario aceptar por el momento el hecho cierto de que para una gran mayoría de familias supone un esfuerzo el traslado de las niñas a zonas exteriores, donde indudablemente podrían proyectarse colegios más funcionales.

El colegio que aquí se muestra se ha edificado en el primer ensanche de Pamplona, en el único solar que quedaba sin edificar, y con él dicho ensanche ha quedado prácticamente terminado.

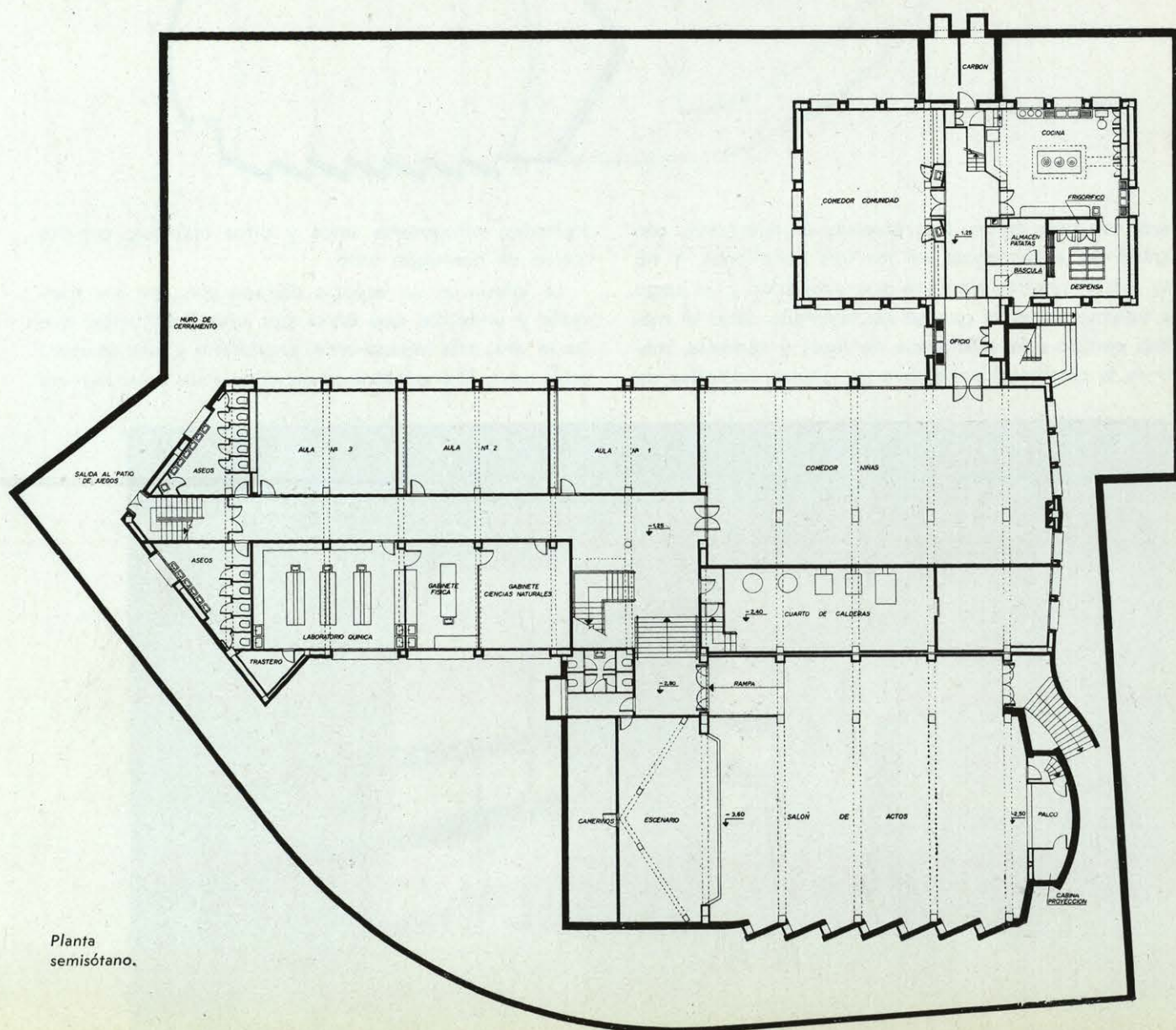
Se trata de un Colegio para Primera y Segunda Enseñanza, con convento anejo para las religiosas. Se destacaban en el programa tres unidades fundamenta-

les, es decir, colegio propiamente dicho, iglesia y convento, y como tales se diferenciaron en la composición, para mayor claridad del proyecto, destacándose como tres cuerpos independientes, pero enlazados entre sí a través de otros cuerpos más bajos intermedios.

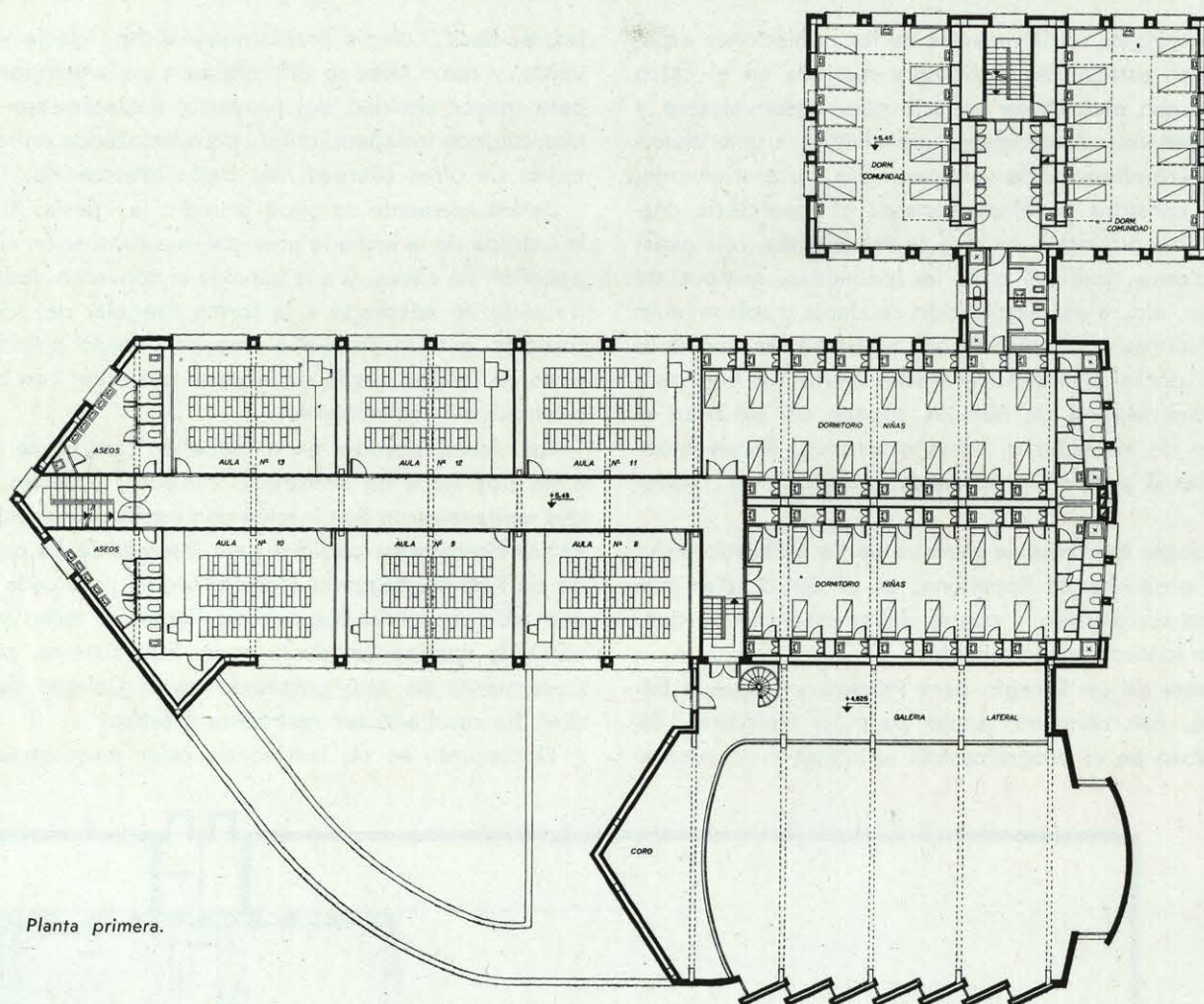
Jerárquicamente se situó primero la iglesia, junto a la entrada de la fachada principal; a continuación el gran pabellón de clases, y a la espalda el convento, todo ello tratando de adaptarse a la forma irregular del solar, y creemos que sacándole el mayor partido posible. El patio de juegos queda en la parte posterior, con buena orientación y soleamiento.

Las clases, situadas en el pabellón central, se abren a los dos lados de un amplio corredor, y tienen grandes ventanales de iluminación con persianas venecianas. En los dormitorios corridos para internas se ha estudiado un tipo de pequeño aseo individual para cada niña, con tabiques divisorios que no llegan al techo y permiten la iluminación de la nave. Este sistema, perfeccionamiento de otro empleado en el Colegio de Madrid, ha resultado ser realmente práctico.

El conjunto es de ladrillo de color muy agradable,



Planta
semisótano.



Planta primera.

claro, con tono pajizo. Las cubiertas de teja curva, con pendientes a dos aguas en los tres pabellones. Y no hay más al exterior, sino una gran sobriedad y un juego de volúmenes en el que se ha intentado sacar el máximo partido a la alternancia de luces y sombras, mediante la combinación de diversos planos verticales de

fachadas, ortogonales unos y otros oblicuos, con los aleros de hormigón visto.

La iglesia es un espacio diáfano con una luz tranquila y uniforme que entra por unos ventanales que no se ven, más intensa en el presbiterio y más apagada en la nave. El presbiterio se eleva para sustentar la mesa





de altar, y en el centro una sola imagen de la Virgen, obra muy acertada de Amadeo Gabino, sobre un fondo de piedra envuelto en luz natural. Y sobre toda la composición destaca el Sagrario, eje natural del espacio místico sobre el que debe converger sin esfuerzo la atención de cuantos asisten a los oficios divinos.

Por último, deseo recoger aquí el espíritu de comprensión y verdadera colaboración que he encontrado en las religiosas del Santo Angel de la Guarda, quienes en todo momento han sabido seguir al arquitecto dentro de la línea actual en la que se ha realizado este Colegio.

